

## Trabajo Fin de Grado

Desencuentro entre Cristianismo primitivo y  
Gnosticismo: la interpretación de las Cartas  
Paulinas.

Autor/es

Irene Villanova Larrodé

Director/es

Dr. Santiago Echandi Ercila

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza

2014

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.</b>	P. 3
<b>2. EL PENSAMIENTO GNÓSTICO.</b>	P. 7
2.1. ¿EN QUÉ CONSISTE LA GNOSIS?	P. 11
2.2. HISTORIA DE LA GNOSIS.	P. 12
2.2.1. El gnosticismo cristiano.	P. 14
<b>3. Gnosticismo y Cristianismo.</b>	P. 16
3.1. LA DOCTRINA VALENTINIANA Y LA ORTODOXA.	P.17
3.2. LA DOCTRINA PAULINA.	P.19
3.2.1. Dos lecturas de las enseñanzas de Pablo.	P.21
3.2.2. La controversia sobre la Resurrección.	P.22
<b>4. CONSECUENCIAS POLÍTICAS DERIVADAS DEL PENSAMIENTO PAULINO.</b>	P. 25
4.1. EL TRIUNFO DE LA ORTODOXIA CRISTIANA.	P.26
<b>5. CONCLUSIÓN</b>	P.28
<b>6. BIBLIOGRAFÍA.</b>	P. 30

## 1. INTRODUCCIÓN.

Durante más de veinte siglos ha existido una institución *sustentada* en la fe cuyo peso ha recaído en la sociedad impregnándola a todos los niveles: tanto a nivel interior, en el sentido de construcción de la subjetividad, como externo, política, social y económicamente. Esta institución es la Iglesia y su contenido es el cristianismo, cuyo comienzo y eje central en torno al que gravita está personificado en la figura de Jesús de Nazaret. En el presente estudio pretendemos mostrar cómo esta institución consiguió consolidarse en el poder como doctrina dominante del Imperio en el ocaso del siglo II. Para conseguir nuestro propósito iremos de la mano de otro grupo religioso, los gnósticos y dentro de ellos los valentinianos, “secta” perteneciente a la rama del gnosticismo conocida como gnosticismo cristiano, con la que disputaron su legitimidad los cristianos, mientras ambos recurrían a las escrituras de Pablo apóstol para defender sus intereses.

Dado que la situación política era delicada, el conflicto en torno a la consolidación del cristianismo era inminente. Por un lado estaban los *gentiles*, quienes respaldados por Pablo apostaron por diferenciarse del judaísmo imperante, mientras que por otro se encontraba la facción judaizante o judeocristiana, cuyo exponente era Pedro apóstol y desde la muerte de Jesús hasta casi el siglo III, ambas estaban enfrentadas. Durante los primeros años del primer siglo de nuestra era y a raíz de la muerte de Jesús, ambos apóstoles discutían sobre la verdad del Mesías; discusión cuyas consecuencias eran políticas. Pablo pretendía construir a partir de la figura de Jesús una doctrina universal de salvación, el cristianismo y Pedro, por su parte, entendía ese acontecimiento no como la fundación de un “sistema” nuevo sino como una “continuación” del judaísmo.

Esta atmósfera inestable llegó hasta el siglo II, cuando despertó el gnosticismo para consolidarse. Pero sin duda el grupo gnóstico que más problemas suscitó en el establecimiento del cristianismo primitivo fue el de los valentinianos, encabezado por Valentín. Éste recibió las enseñanzas de Teudas, un antiguo alumno de Pablo, y fundamentaba su sistema gnóstico en las escrituras del Apóstol, hecho que obligó a una respuesta por parte de la ortodoxia cristiana que llegó de la mano de San Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Hipólito o San Agustín de Hipona, que combatió sobre todo el maniqueísmo y el zoroastrismo finiquitando así las controversias que impedían el establecimiento total de la Iglesia en el panorama institucional en el siglo IV, por lo que no será objeto de nuestro estudio. Si hasta ese momento Pablo a penas había aparecido en el discurso del cristianismo (no después del año 70), a partir del siglo II, con un gnosticismo cristiano ya definido, comenzó a ser defendido firmemente por los ortodoxos, lo que significaría que la interpretación valentiniana de los escritos paulinos podría poner en jaque el levantamiento institucional de la nueva religión. Además, el interés de los *gentiles* distaba de el del poder institucional del Imperio, que tampoco interesaba sobremedida a los valentinianos. El gnosticismo sobrepasó el ámbito del cristianismo antiguo y el papel que jugó en la Historia de las religiones fue muy notable. De ello obtenemos que las gnosis cristianas no fueran herejías surgidas del enraizamiento con el cristianismo, sino que representan sólo una expresión concreta de las muchas cuya existencia conocemos hoy día.

Los textos en los que basaremos nuestro estudio serán el Nuevo Testamento, refiriéndonos especialmente a las Cartas Paulinas, junto con otros que hemos utilizado para documentarnos y que contienen información valiosa como el *Adversus haereses* de Ireneo, *El discurso verdadero sobre los cristianos* de Celso (que sería respondido más tarde por Orígenes en su obra *Contra Celso*) .Además de éste y también posterior en el tiempo, Plotino en sus *ENNEADAS* arremetió severamente contra Valentín, quejándose de la vulgarización que hacía de algunas lecturas filosóficas. Éstos constituyen un compendio de críticas emitidas por los ortodoxos –a excepción del neoplatonismo de Plotino– que nos ayudarán a comprender cuáles eran las polémicas con los “herejes” así como su alcance. Para conocer las escrituras de los gnósticos utilizaremos los manuscritos de *Nag Hammadi*, donde también se muestra la existencia de doctrinas *no*

*escritas* no aptas para todos, sino sólo para la “élite” gnóstica, es decir, para aquellos iniciados que habían alcanzado el conocimiento entendido como “gnosis”.

Comenzaremos nuestra exposición explicando qué es la gnosis y cuál es la doctrina que profesaban los gnósticos, para lo que hemos remitido a la obra de Henri-Charles Puech, *En torno a la gnosis*, en cuya argumentación propone que los gnósticos eran algo diferente tanto de la cultura helénica como al cristianismo, haciendo referencia a sus orígenes orientales y al modo en que concebían el tiempo -diferente al de ambos-. En la misma línea, aludiremos también al planteamiento de otros autores como Guillermo Fraile, en el capítulo dedicado a los gnósticos en su *Historia de la filosofía* (vol. II) o Hans Jonas en *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*, que aunque con un marcado carácter filosófico -heideggeriano, concretamente-, incidió en el encuadre religioso del gnosticismo. Pero para adentrarnos en los aspectos más concretos, como es el de la moral sexual, aludiremos a Foucault en *Historia de la sexualidad* o Michel Onfray en *El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía II*, que junto con Michael A. Williams en su artículo “Imagen divina/prisión de la carne: percepciones del cuerpo en el antiguo gnosticismo”, conforman una idea clara del abordaje gnóstico de esta temática.

Después nos centraremos en las disputas suscitadas en torno al siglo II entre los gnósticos y los cristianos, en las que ambos bandos se apropiaron las escrituras de Pablo como fundadoras de sus respectivas posturas. Para este propósito haremos referencia a obras como *El mito de Cristo*, de Gonzalo Puente Ojea –donde también se estudian las consecuencias políticas de la práctica cristiana–, aunque seguiremos la línea de la autora Elaine Pagels en su obra *El Pablo gnóstico*, que también utilizaremos más tarde para las disputas entre los gnósticos valentinianos y los ortodoxos, pues la doctrina paulina fue el objeto de la controversia entre ellos. Así, pondremos fin a este apartado aludiendo a las diferencias que profesaron en torno al asunto de la resurrección de Jesús, clave para comprender el alcance político de esta situación, para lo que volveremos a Pagels con su obra *Los evangelios gnósticos*.

Finalmente comentaremos cuáles fueron las resonancias políticas de la doctrina paulina, lo que explicaría en gran medida el interés de la ortodoxia o Iglesia-madre, en defenderlas frente a otras interpretaciones al tiempo que se apropiaban de ellas, para lo cual iremos de la mano de Gonzalo Puente Ojea en *Ideología e historia: La formación*

*del cristianismo como fenómeno ideológico*, donde indica desde categorías marxistas, las oposiciones a las que tuvo que hacer frente el cristianismo políticamente para establecerse como doctrina oficial del imperio y el modo en que fueron llevadas a cabo por sus simpatizantes.

## 2. EL PENSAMIENTO GNÓSTICO.

El gnosticismo fue un movimiento filosófico y espiritual<sup>1</sup> –no podemos referirnos a éste como una religión– originado en la antigüedad tardía, que algunos investigadores tratan como una continuación de las concepciones religiosas originadas en Irán, la filosofía griega y de la renovación del judaísmo<sup>2</sup>. Se podría decir que hay que entender el pensamiento gnóstico a medio camino entre un sistema filosófico y una *religio*, es decir, como un fenómeno espiritual marcadamente sectario y elitista, aunque sin las connotaciones negativas propias de una secta. De hecho, aunque el gnosticismo era contrario a la jerarquía eclesiástica, ese elitismo –muy pocas personas podían acceder a la “gnosis”– les impedía enfrentarse seriamente a las estructuras políticas imperantes.

El nacimiento de la gnosis como sistema y su delimitación histórica, es un problema que no se ha resuelto, aunque no hay duda de que como “atmósfera espiritual” existía antes del nacimiento del cristianismo. Una de las ideas que impregna el gnosticismo pesando quizás más que las demás, es la del anticosmicismo (la creación no tiene valor), además de la devaluación o directamente el rechazo del creador, ligada a la creencia en un dios trascendente y su pleroma, junto con el mito de la caída y el Demiurgo. Y por último, como en toda doctrina soteriológica, es significativa la redención otorgada por el conocimiento y el ascenso celeste. Pero el peso del anticosmicismo recae en que, yendo aún más lejos, toma el cariz de una cosmovisión marcadamente pesimista e incluso nihilista. Un ejemplo de ello es el caso del franco-rumano E. Cioran, que mantuvo en su obra la conciencia trágica del gnosticismo, llevándole a ser señalado como un pesimista gnóstico o neo-gnóstico. De hecho si existe

---

<sup>1</sup> Para aspectos generales del Gnosticismo: FERRATER MORA, s.v. 'Gnosticismo'; apéndice de MONSERRAT a Los Gnósticos, *Textos*; GILSON, "El Gnosticismo del siglo II y sus adversarios", 1965, pp. 35-44; FRAILE, "El Gnosticismo", 1966, pp. 86-115; PUECH, "El problema del Gnosticismo", 1982, pp. 191-234; CULDAUT, *El nacimiento del Cristianismo y el Gnosticismo*, 1996, *passim*; MONSERRAT, "La Gnosis", 1997, pp. 363-385.

<sup>2</sup> Sobre la gestación del Gnosticismo y sus vinculaciones orientales: JONAS, 2000, *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del Cristianismo*.

un filósofo contemporáneo que puede vincularse sin esfuerzo al Gnosticismo es él, particularmente en *El aciago demiurgo*, 1974 – ya desde el mismo título de la obra, originalmente titulada *Le mauvais demiurge*- donde mencionó expresamente a gnósticos y maniqueos, además de exponer algunas ideas de un reconocible carácter gnóstico<sup>3</sup>.

Pero este pesimismo, que va de la mano del problema del mal, no es tan significativo como la noción del tiempo que le sigue. Puech señaló que dicha concepción era exclusiva del gnosticismo, pues mientras el tiempo griego era circular y armónico (con un marcado tinte teleológico) y para los cristianos consistía en una línea recta, con un principio y un fin –histórico y escatológico–, el gnosticismo lo entendía como una “línea quebrada”, por lo que la concepción que tenían de la historia distaba de la de ambas<sup>4</sup>. Para ellos el tiempo era indeterminado, como para los epicúreos, pero además poseía un carácter caótico semejante al de algunas concepciones antihistoricistas contemporáneas a través de las nociones de discontinuidad, indeterminación, ruptura o desarrollo rizomático que han sido debatidas por algunos pensadores contemporáneos. En 1934, el discípulo de Heidegger Hans Jonas publicó uno de los primeros estudios modernos sobre el Gnosticismo: *Gnosis und spätantiker Geist*. Pero esta obra fue duramente examinada en un primer momento debido a la excesiva presencia de categorías filosóficas que la recorrían. Años más tarde volvió al Gnosticismo publicando *La religión gnóstica*, respondiendo quizá a la demanda de sus críticos. Llegó a reeditarla y revisarla hasta dos veces, integrando el progresivo conocimiento de los manuscritos de *Nag Hammadi* y escrita en un lenguaje más neutral.

---

<sup>3</sup> CIORAN, 1974: "[El bien] es el principio que ha abortado desde un comienzo"; "Que la existencia haya sido viciada en su origen, ella y los elementos mismos, es algo que no se puede impedir uno suponer" (p. 9 y s.); "Es difícil, es imposible creer que el dios bueno, el 'Padre', se haya involucrado en el escándalo de la creación. Todo hace pensar que no ha tomado en ella parte alguna, que es obra de un dios sin escrúpulos, de un dios tarado. ... es más fácil remontarse a un dios sospechoso que a un dios honorable" (p. 10); "No podemos impedirnos pensar que la creación, que se ha quedado en estado de bosquejo, no podía ser acabada ni merecía serlo, y que es en su conjunto una *falta*, y la famosa fechoría, cometida por el hombre, aparece así como una versión menor de una fechoría mucho más grave. ¿De qué somos culpables, sino de haber seguido, más o menos servilmente, el ejemplo del creador? La fatalidad que fue suya, la reconocemos sin duda en nosotros: por algo hemos salido de las manos de un dios desdichado y malo, de un dios maldito" (p. 11); "El dios malo es el dios más *útil* que jamás hubo" (p. 12); "Todo alumbramiento es sospechoso; los ángeles, felizmente, son incapaces de ello, pues la propagación de la vida está reservada a los caídos. ... La carne se extiende más y más como una gangrena por la superficie del globo. ... Procrear es amar la plaga, es querer cultivarla y aumentarla. ... Este mundo no fue creado alegremente. Sin embargo, se procrea con placer" (pp. 16 y s.); "Cerremos el camino a la carne, intentemos paralizar su espantoso crecimiento" (p. 18).

<sup>4</sup> Sobre el problema del tiempo y la concepción de la historia en los sistemas gnósticos: PUECH, "La gnosis y el tiempo", 1982, pp. 170-194.



No obstante, Jonas no renunció a señalar los vínculos entre el Gnosticismo y la filosofía contemporánea de Nietzsche, Heidegger e incluso Sartre.

Las visiones dualistas y puritanas conforman los dos aspectos en los que confluyen gnosticismo y cristianismo. “No encontramos en toda la antigüedad tardía ningún movimiento que se identifique tan ardientemente con la renuncia al cuerpo.”<sup>5</sup> El sentido de esta afirmación reside en la concepción gnóstica del mundo y de la salvación, pues implica necesariamente un ejercicio espiritual que les permitía llegar a la verdadera morada del espíritu —en un mundo superior—, mientras que el cuerpo permanecía encerrado en un mundo material que encarnaba el mal, por no pertenecer al ser humano por naturaleza, arrojado al infernal mundo para que desde aquí y mediante una exhaustiva búsqueda interior llegue a alcanzar la salvación. La tarea mediante la cual el alma retorna a esa región superior, implica un esfuerzo moral y ascético que le ayuda a controlar las bajas inclinaciones de la materia. Así, el gnosticismo *enocrático* pudo llegar a ser más condenador de la carne que los Padres de la Iglesia, aunque existió también una corriente de gnosticismo “licencioso”, que consideraba que al “puro” no le perjudica el contacto con la carne, incluso lo redimía, mientras que a los “hílicos” no les afectaba.<sup>6</sup>

El asunto de la moral sexual conduce inevitablemente al papel de la mujer<sup>7</sup>. Para el cristianismo, cuya concepción en este aspecto se asemejaba a la del gnosticismo *enocrático*, el lugar que le quedaba a la mujer era ínfimo<sup>8</sup>, pero la relación que el

---

<sup>5</sup> WILLIAMS, p. 129.

<sup>6</sup> Algunos exponentes del gnosticismo “licencioso” son Simón el Mago, Basílides o incluso los ofitas (adoradores de la serpiente crucificada). Un ejemplo de esta corriente son los carpocracianos, quienes trataron de justificar las tendencias pasionales desligando al espíritu de la responsabilidad de la debilidad de la carne.

<sup>7</sup> Sobre el problema de la moral [sexual] en los gnósticos: WILLIAMS, “Imagen divina/prisión de la carne: percepciones del cuerpo en el antiguo Gnosticismo”, 1990, pp. 129-149 y BROWN, “‘Cuando los dos os hagáis uno’: Valentín y la guía espiritual de los gnósticos”, pp. 151-174. Para la moral sexual y el “cuidado de sí” en la Antigüedad tardía, FOUCAULT, *Historia de la sexualidad. 3: La inquietud de sí*, 1987, *passim*. Una vindicación festiva del Gnosticismo *licencioso* (y revisión de otros aspectos del Gnosticismo a partir de la relectura de su mala prensa) en ONFRAY, “La comunión de los santos heréticos”, 2007, pp. 23-74.

<sup>8</sup> Pablo afirmó que “La mujer oiga la institución en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio.” I Timoteo, 2, 11-12. Es curioso que entre los textos gnósticos en los que el culto a *Ennoia* (especialmente en el llamado gnosticismo *licencioso*) suponía un procedimiento para liberar el espíritu de la materia, la identificaran también con *Sigé* (silencio), pero en este caso el silencio no iba de la mano de su devaluación, sino que el lugar que ocupaba en el planteamiento de su doctrina era el de un ente parecido al Dios trascendental y que posibilitaba el mundo, pues el Dios trascendental “era amor y el amor no es tal si no tiene a nadie a quien amar”: GILSON, 1965. De hecho los textos gnósticos nos advierten de que *Ennoia* fue encerrada en un cuerpo de mujer por los ángeles, y que una de sus encarnaciones fue Elena, mujer de Menelao y otra la

gnosticismo tuvo con la mujer fue mucho más compleja, ya que el sistema cosmogónico junto con su moral sistemática, pudieron llevarlas a la condena y la exclusión. Sin embargo, el gnosticismo estuvo plagado de figuras femeninas históricas, legendarias o simbólicas<sup>9</sup>.

El gnosticismo más conocido y estudiado es el que surgió en el siglo II d.C. a consecuencia de la reinterpretación de las Cartas Paulinas, con unas características más claras y una serie de autores que, aunque crearon su propio universo con sus obras, se relacionaban en sus conceptos fundamentales. Además el gnosticismo ha de ser tratado como un fenómeno específico que abarca diferentes ámbitos; tanto es así, que existen numerosos grupos religiosos o sectas de procedencias dispares pero que recaen bajo el título de gnósticos debido a la similitud del planteamiento fundamental de sus teorías. De hecho, como el gnosticismo fue excluido por heterodoxo, todas las herejías cristianas posteriores tendrán un señalado carácter gnóstico, algo evidente en el movimiento cátaro.<sup>10</sup>

Aunque en el presente estudio trataremos del desencuentro entre el cristianismo y la gnosis a partir de la interpretación de las Cartas Paulinas, “durante los últimos decenios, los historiadores de las corrientes marginales de pensamiento y de la religión han sido proclives a utilizar el término ‘gnosis’ para calificar toda clase de grupos elitistas, marginados o simplemente marginales. Así, han sido denominados gnósticos Filón de Alejandría, el Evangelio de Juan, los hermetistas, los inspirados de la Merkava, los maniqueos, Orígenes, los priscilianistas, los alquimistas, los cabalistas, los sufíes, los cátaros, los alumbrados, los masones, los teósofos de A. Besant...”<sup>11</sup>.

---

Elena esposa de Simón el Mago, quien había ejercido la prostitución, lo que significa que el puritanismo propio del cristianismo y una parte del gnosticismo, a penas se intuía en muchas de las formas en que se desarrolló este último.

<sup>9</sup> Sobre las figuras y personalidades femeninas en el Gnosticismo: PAGELS, "Dios Padre/Dios Madre", 1982, pp. 91-115. Más general, TEJA, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, 1999, *passim*.

<sup>10</sup> Sobre el Catarismo medieval como resurgencia gnóstica, dejando de lado la abundante literatura divulgativa tendente al sensacionalismo, una concisa aproximación histórica: MITRE & GRANDA, *Las grandes herejías de la Europa cristiana (380-1520)*, 1983, pp. 123-165.

<sup>11</sup> MONSERRAT, p. 363

## 2.1. ¿EN QUÉ CONSISTE LA GNOSIS?

La Gnosis, término que etimológicamente significa “conocimiento”, es una actitud religiosa cuyo fundamento reside en la teoría de la obtención de la salvación mediante el *conocimiento*, es decir, una ciencia liberadora. Esta noción se refiere a la experiencia mediante la cual se retorna a un estado propio por naturaleza. Se trata de reinstalarnos en nuestra verdad mediante un ejercicio de conocimiento en el que llegamos a nuestra conciencia, a reconciliarnos con nosotros mismos y a conocer a Dios simultáneamente. El gnosticismo admite que el mundo le es extraño al ser humano, que se siente como “arrojado” en él y eso suscita una crisis existencial que genera angustia al plantearse tres cuestiones cruciales y cuya respuesta no se encuentra en este mundo terrenal y presente: ¿De dónde he venido?, ¿Dónde estoy? y ¿A dónde voy? Y que se traducen en ¿Quién era yo?, ¿Quién soy yo? y ¿A dónde voy yo?<sup>12</sup> En estas cuestiones tiene importancia el tiempo presente –durante el cual han de alcanzar la gnosis– pero también el pasado y el futuro, revelando a los gnósticos su ser auténtico, que permanece estático, fuera de toda temporalidad. La gnosis es una revelación que lleva a la búsqueda interna de Dios y de la Verdad, que está mucho más allá del mundo y del devenir; se trata de la búsqueda de su yo intemporal, eterno. Además, la cuestión de la naturaleza humana conduce al problema del mal<sup>13</sup>.

Para los gnósticos el Dios trascendente, el verdadero padre de todas las cosas, es imposible de conocer a través del mundo, cuyo dios puede asimilarse al demiurgo (ese “aciago demiurgo” del que habla Cioran), que como creador y ordenador del mundo material, encarna la figura del mal. Para el gnóstico la vida terrena, al ser el lugar más alejado de Dios, no constituye su estado originario sino que es causa de una crisis existencial por no reconocerse en ella ni en el mundo y ha de tratar de alcanzar en vida, mediante el conocimiento de sí, el lugar que le es propio a su ser, es decir, alcanzar su salvación al tiempo que en ese ejercicio de búsqueda interior encuentra a Dios y se reconcilia consigo mismo. Si mediante la búsqueda interior llega a conocer al verdadero Dios y, por tanto, conseguir la salvación, es porque todo ser humano tiene algo de divino en sí debido a su conexión con el espíritu, aunque no todo el mundo puede

---

<sup>12</sup> PUECH, 1982, pp. 241-242.

<sup>13</sup> Sobre el problema del origen del Mal, cf. la exposición de San Justino en el apéndice III de Los Gnósticos, *Textos, II*.

conservar ese lazo; sólo aquellas personas que acepten lo infernal del mundo en el que se desarrollan sus vidas y que mediante la gnosis traten de desencadenarse de él, podrán salvarse<sup>14</sup>. El gnosticismo sea una doctrina de la salvación. No puede entenderse fuera del marco de las preocupaciones soteriológicas que marcaron todo el pensamiento antiguo tardío, que si en un primer momento preclásico tuvo preocupaciones éticas (cinismo, epicureísmo, estoicismo), finalmente se revistió de un carácter religioso, siempre marcadas por la problemática del “cuidado de sí”<sup>15</sup>.

## 2.2. HISTORIA DE LA GNOSIS.

Parece haber consenso en que la gnosis (no el gnosticismo), fue un movimiento precristiano que recogió una gran amplitud de impulsos y motivos filosóficos y religiosos que sistematizados, le dieron origen tal y como apareció en el siglo II. Se cree que los impulsos, motivos y temas que ayudaron a la constitución de la gnosis como sistema que luego desembocó en el gnosticismo cristiano, fueron algunos como la escatología apocalíptica, los mitos de salvación de los cultos místicos, la concepción de la sabiduría (en el Antiguo Testamento tardío) y las concepciones existentes en Qumrán –donde existía una gnosis judía– sobre el conocimiento de la divinidad. Además de las doctrinas órfico-pitagóricas sobre la metempsicosis y el simbolismo de los números, la metafísica platónica “popularizada”, la difusión de la exégesis alegórica, la especulación irania sobre las fuerzas espirituales que actúan en las esferas de lo divino y lo humano y la concepción cristiana del Redentor.

El gnosticismo fue un fenómeno muy extendido en la antigüedad tardía, y cabe destacar algunas de sus continuidades inmediatas. Por un lado existe una Gnosis “autónoma” derivada de tradiciones neoplatónicas, taumatúrgicas y herméticas, que

---

<sup>14</sup> Para la gnosis hay tres clases de seres humanos: la clase puramente material, los “hílicos”, que no son capaces de ninguna salvación; la segunda clase, los “psíquicos”, quienes si prestan atención a los preceptos del Redentor y llevan una vida recta, tendrán la salvación inmediata y la tercera clase, la de los hombres que tienen “luz” divina, (es decir, el espíritu consustancial con Dios) y que son llamados “espirituales” o “pneumáticos”, que recibirán la salvación completa con tal que, gracias al Redentor, caigan en la cuenta de que poseen esa “luz” divina y así recibirán la gnosis conociéndose a sí mismos. Por otro lado, el camino de la salvación se opera en el gnóstico en el mundo terrenal, por medio de vías éticas que sirven de medio para renunciar a lo material.

<sup>15</sup> Sobre el Gnosticismo y el “cuidado de sí”: PAGELS, “Gnosis: el conocimiento de sí mismo como conocimiento de Dios”, 1982, pp. 170-194, además de los reconocidos ensayos de Pierre Hadot y Foucault.

acaba por confluir polémicamente con el Cristianismo. El autor que polemizó con el Gnosticismo desde una perspectiva ajena al Cristianismo –aunque lo conocía– es Plotino<sup>16</sup>, que se enfrentó a Valentín por motivos diferentes a los de san Ireneo, pues para Plotino el Gnosticismo no malinterpretaba el testimonio evangélico, sino que vulgarizaba los conceptos filosóficos. Pero de los antiguos paganos no fue el único que lo criticó, pues también Celso arremetió en contra todos los cristianos en defensa del Paganismo sin diferenciar a los herejes de los ortodoxos. Por otro lado, arraigado en el judaísmo heterodoxo en el que se formó el Cristianismo primitivo, subyacía una Gnosis que pudo dar continuidad a la Gnosis islámica. Además existía también una Gnosis influida por inquietudes zoroástricas y maniqueas –refutadas más tarde por Agustín de Hipona– y finalmente, una Gnosis cristiana, que aunque heterodoxa y ‘hereje’, era en definitiva gnóstica<sup>17</sup>.

La gnosis y su posterior derivación en el gnosticismo como sistema de pensamiento, estuvo presente en el período de formación del cristianismo durante el siglo I, por lo que pudo influir y ser influida por éste, al menos en algunas expresiones y conceptos. A partir del s. II ya se articula su pensamiento y sus sistemas. No obstante, como su estudio ha permanecido enmarcado en la Historia de la Religión<sup>18</sup> –a pesar de ser un fenómeno espiritual más que estrictamente religioso–, la visión que del gnosticismo han tenido los estudiosos experimentó un giro decisivo a partir del descubrimiento de los manuscritos de *Nag Hammadi* (1945) gracias a los cuales se actualizó su estudio y salió de la sombra del cristianismo pasando a verse como un fenómeno mucho más antiguo que bebió de otras religiones y tradiciones esotéricas exteriores a éste<sup>19</sup>. Estos textos fueron encontrados por un campesino árabe, Muhammad `Ali al-Samman, en la montaña *Jabal al- Tarif* que contaba con más de 150 cuevas, muchas de las cuales habían sido utilizadas durante la VI dinastía como tumbas

---

<sup>16</sup> PLOTINO, *Ennedas* II, 9. Sobre la crítica de Plotino al gnosticismo: PUECH, “Plotino y los gnósticos”, 1982, pp. 123-159.

<sup>17</sup> Los términos que han de ser utilizados por un conjunto de doctrinas religiosas para que sean consideradas gnósticas se establecieron en el Coloquio de Messina de 1966.

<sup>18</sup> Sobre el encuadramiento del Gnosticismo en la Historia de la Religión: ELIADE, *Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas*, 2005, vol. II, pp. 423-459; JONAS, *La religión gnóstica*, 2000, pese a que en origen fue una obra de marcado carácter filosófico también incide en el encuadre religioso del Gnosticismo. MONTSERRAT, 1997, sin negarlo, lo matiza mucho (cf. pp. 364 y ss.).

<sup>19</sup> Sobre la gestación del Gnosticismo y sus vinculaciones orientales: JONAS, *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del Cristianismo*.

hace unos 4300 años<sup>20</sup>. Hoy sabemos que los textos que descubrió Muhammad eran traducciones coptas que datan de los siglos III y IV de manuscritos más antiguos aún datados en los siglos I y II de nuestra era. Algunos, de hecho, no pueden ser posteriores a 120-150 d.C. debido al conocimiento de un testimonio de Ireneo en el que también se queja de que tales escritos se hubiesen extendido de Galia a Roma, Grecia y el Asia Menor<sup>21</sup>. Probablemente sea su gran aceptación la causante de que los textos permanecieran enterrados (al igual que muchos otras que quizás desconozcamos), pues de lo contrario hubiesen dificultado la formación del cristianismo. Además hoy sabemos que los textos de *Nag Hammadi* fueron considerados heréticos por la ortodoxia cristiana a mediados del s. II<sup>22</sup>.

### 2.2.1. El gnosticismo cristiano.

La gnosis cristiana tiene como punto central a Jesucristo redentor y revelador del Dios supremo; Jesús aporta al hombre el conocimiento del origen y meta del ser humano en el cosmos. Esta gnosis significa, a la vez, la salvación y la liberación, tanto de la prisión del mundo material y del propio cuerpo como del conjunto de potencias que dominan sobre ambas.

La relación de este tipo de concepciones con un presunto gnosticismo general es algo que se da por supuesto. La cuestión es saber si el gnosticismo “clásico” (siglo II d.

---

<sup>20</sup> Tras una larga serie de acontecimientos estos textos fueron a parar al mercado negro, aunque pronto se interesó por ellos el gobierno egipcio que se hizo con todos los códices excepto con uno, el códice XIII que tras salir clandestinamente de Egipto fue a parar a Estados Unidos. Al enterarse de su existencia Quispel, un importante historiador de la religión de Utrecht, pidió a la Fundación Jung de Zurich que lo comprase y más tarde, en 1955, viajó a Egipto a descifrar él mismo los textos que permanecían en el Museo Copto de El Cairo. Fue así como se descubrió la importancia que tenía su contenido y su capacidad para alterar lo que hasta entonces se entendía como cristianismo. Se trataba de una colección de unos 52 textos de los primeros siglos de la era cristiana que incluían el *Evangelio de Tomás* (del que se conservan algunos fragmentos originales escritos en griego), el *Evangelio de Felipe*, el *Evangelio de la Verdad* ó el *Evangelio de los egipcios*. Además de otros textos que se atribuyen a los seguidores de Jesús entre los que se encuentra el *Libro secreto de Jaime*, el *Apocalipsis de Pablo*, la *Carta de Pedro a Felipe* y el *Apocalipsis de Pedro*. Así que al parecer, los textos encontrados en la montaña de *Nag Hammadi* son en su mayoría gnósticos y se refieren unos al Antiguo Testamento y otros a las cartas de Pablo y a los evangelios del Nuevo Testamento, pero a pesar de ello, el historiador Quispel reparó en que había dichos conocidos gracias al Nuevo Testamento pero eran presentados en contextos diferentes y con diferente significado.

<sup>21</sup> Ireneo III, 11, 9.

<sup>22</sup> Los textos completos encontrados en *Nag Hammadi* en: *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, Piñero, Monserrat & García Bazán eds.

C.) fue precedido de un protognosticismo ya estructurado, o de un pregnosticismo, de una cierta “atmósfera espiritual gnostizante”. La polémica en torno al origen de la gnosis surge por la escasez de fuentes y porque no poseemos textos gnósticos que sean anteriores al Nuevo Testamento. Además, la visión que de los gnósticos del siglo II ofrecen los Padres de la Iglesia, puede estar distorsionada por su carácter polémico y apologético.

Por tanto algunos estudiosos consideran que no hay pruebas suficientes para saber si hubo un gnosticismo precristiano o un gnosticismo incipiente, anterior al nacimiento del cristianismo. Se podría admitir que Pablo y Juan se sintieron influidos y combatían un rudimentario gnosticismo pero eso no es prueba de que ideas esenciales del cristianismo se deriven del gnosticismo, o de que éste, a su vez, provenga del primero. No se puede excluir a priori la posibilidad de la adaptación de un gnosticismo pagano o judío por los primeros cristianos.

### 3. Gnosticismo y Cristianismo

La doctrina que suscitó la disputa entre los gnósticos y los cristianos fue la paulina. Ésta fue decisiva en la consolidación de los evangelios sinópticos, con lo que tanto la doctrina de Jesús —entendido como salvador divino de toda la humanidad— como de la Iglesia-madre, estuvieron impregnadas de sus enseñanzas, mientras que por otro lado, entre los valentinianos este “misticismo” paulino fue acogido y utilizado de una forma más o menos sistemática<sup>23</sup>.

Los temas “místicos” de la teología paulina y, en primer lugar de la participación de los creyentes en la muerte y resurrección de Cristo, no tuvieron gran impacto en la literatura eclesiástica del s. II. No obstante, estos temas fueron tomados y desarrollados por los gnósticos, especialmente por Valentín y sus discípulos, engendrando discrepancias entre ambos bandos. Las controversias tuvieron lugar en la actual Turquía, en las ciudades de Cartago, Esmirna y Alejandría, principalmente de la mano de autores cristianos como Ireneo y Tertuliano y del otro lado Valentín el gnóstico.

La clave de esta cuestión está en no tomarla como una simple disputa de asuntos religiosos, sino políticos y sociales<sup>24</sup>, pues cuando los ortodoxos del siglo II hablaban de un solo Dios era porque simultáneamente pensaban en un solo Obispo; en que la Iglesia estuviera regida sólo por él. Para la ortodoxia cristiana Dios significaba lo que para el cristianismo actual: un “ser” bondadoso, justo y redentor que está presente en todas las cosas y viceversa, puesto que él es creador y como tal lo maneja todo a su albedrío; concepciones que abrirían la beta al problema de la teodicea. Pero la divinidad entendida al modo gnóstico va más allá de esta concepción; significaría “el Dios que está más allá de Dios”. Esta fue la modificación que introdujeron en el monoteísmo y que abrió el debate con los ortodoxos sobre la naturaleza de Dios y por ende, la

---

<sup>23</sup> Los textos de *Nag Hammadi* (NHL), aceptados generalmente como valentinianos, ofrecen numerosas evidencias acerca de la tradición gnóstica paulina. En el *Evangelio de Felipe* podemos observar las alusiones a las cartas paulinas y se advierte que la discusión sobre la resurrección de la carne refleja también la doctrina paulina. No obstante, el debate generado en torno a la resurrección de Jesús oscilaba entre dos posturas diferentes: la de los valentinianos y la de los ortodoxos, Ireneo y Tertuliano principalmente.

<sup>24</sup> Sobre los aspectos de carácter político en la confrontación Gnosticismo vs. Cristianismo: PUENTE OJEA, *La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, 1974.



autoridad espiritual de la que derivaba la política, –temas donde la cuestión de la Resurrección jugó un importante papel–.

Antes de pasar a exponer cuáles fueron las enseñanzas de Pablo, mostraremos cómo surgieron las disputas entre el gnosticismo cristiano de Valentín y la facción ortodoxa del cristianismo, cuyos máximos representantes en el siglo II fueron San Ireneo de Lyon, Tertuliano, Hipólito de Roma y Orígenes, entre otros.

### **3.1. LA DOCTRINA VALENTINIANA Y ORTODOXIA.**

Que uno de los antecedentes del gnosticismo fuese el neoplatonismo<sup>25</sup> se evidencia, además de en la doctrina gnóstica de la división de los seres humanos según su alma o espíritu –pneumáticos, psíquicos e hílicos por un lado, racionales, irascibles y concupiscibles por el lado del platonismo–, por el modo en que interpretaban las escrituras y que conocemos especialmente por el testimonio de Valentín<sup>26</sup>, quien afirmó que Jesús profesaba enseñanzas en secreto para los iniciados<sup>27</sup> y que del mismo modo, él también había recibido las de Pablo por mediación de su maestro Teudas. Tal como afirma Monserrat: “Es un hecho que los elitismos de conocimiento religioso se producen casi exclusivamente en el seno de las religiones de libro”<sup>28</sup>, es decir, que lo común en los grupos elitistas, como es el gnosticismo, o sencillamente que cuenten con un patrimonio escrito, es la creencia en que no todo el mundo debe recibir ciertos conocimientos de orden superior, no por merecimiento propio, sino porque directamente jamás podrían comprender el alcance de esas enseñanzas porque no les corresponde conocerlas y por lo tanto la posibilidad de una doble lectura-interpretación de éstos: “La gnosis puede ser adscrita a la figura sociológica del ‘grupo minoritario elitista’”<sup>29</sup>. Así,

---

<sup>25</sup> MONSERRAT, 1997, p. 381: “La gnosis de los siglos II y III constituye una auténtica corriente filosófica y es el antecedente más directo del neoplatonismo”.

<sup>26</sup> Valentín fue un poeta y maestro gnóstico que viajó desde Egipto hasta Roma para impartir sus enseñanzas que según él había recibido de Teudas, uno de los discípulos del propio Pablo. Recibió su formación helenística en Alejandría y durante su estancia en Roma, donde ejerció de maestro, fue acusado por la comunidad ortodoxa, de la que había formado más o menos parte, por pretender establecer su sistema herético. Finalmente fue excomulgado y se cree que murió hacia el año 160. Su sistema fue el más famoso de todos los sistemas gnósticos, tanto que su escuela se dividió en dos: la rama oriental, que se extendió por Egipto, Siria y Asia Menor y la italiana, extendida por Roma y el sur de la Galia.

<sup>27</sup> Según el *Evangelio de Mateo* en el Nuevo Testamento, Jesús dijo a sus discípulos: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone” (Marcos, 4, 11).

<sup>28</sup> MONSERRAT, 1997, p.265.

<sup>29</sup> Ibidem, p. 364.

Valentín hizo referencia a la expresión esotérica de las doctrinas (expresión interna, para los iniciados) y la exotérica o pública. Es por esto que “La escuela de Valentín, era especialmente peligrosa porque comportaba dos consecuencias que eran del todo inaceptables para la gran Iglesia: la legitimación de dos clases de cristianos (una élite pneumático-gnóstica frente a una mayoría psíquico-fideísta”<sup>30</sup>. Esto recuerda al problemade las *Ágrafa dogmata* de Platón, tan discutido en el s. XIX, aunque todos los indicios apuntan a que efectivamente, estas pudieran existir por lo que acabamos de mencionar anteriormente.

Los seguidores de Valentín declaran que estas enseñanzas secretas estaban plasmadas sólo en sus evangelios, donde alcanzaron mayor importancia las historias del Jesús resucitado<sup>31</sup>. Según los ortodoxos, las sucesivas generaciones de cristianos debían confiar ciegamente en el testimonio de los Apóstoles y en la experiencia que habían asegurado tener de la Resurrección de Jesús, puesto que habían sido ellos los elegidos para presenciar tal acontecimiento y para hacerlo llegar a todos los rincones del mundo<sup>32</sup>. San Ireneo, en *Adversus haereses* declaró que los valentinianos eran unos temerarios porque todo lo que decían sus evangelios era blasfemo ya que distaba mucho del testimonio dado por los apóstoles<sup>33</sup>. Y de algún modo Ireneo estaba en lo cierto cuando afirmaba que los gnósticos decían recibir el criterio último de verdad de su propia experiencia más que por cualquier tradición u otro testimonio de segunda mano, pues quienquiera que reciba el espíritu es susceptible de comunicarse directamente con lo divino. Además hoy sabemos que contaban con una cantidad notable de símbolos y figuras que les representaban llegando a utilizarlas incluso para usos *sagrados*<sup>34</sup>.

El resultado de la lectura de estos evangelios no gustó a los cristianos ortodoxos, principalmente a Ireneo y a Tertuliano<sup>35</sup>, quien afirmaba que había que creer en la

---

<sup>30</sup> GÓMEZ DE LIAÑO, 1998, p. 298.

<sup>31</sup> Por esta razón los escritos gnósticos a menudo invierten la pauta de los evangelios del Nuevo Testamento. En lugar de contar la historia de Jesús biográficamente, del nacimiento a la muerte, las crónicas gnósticas empiezan donde las otras terminan: con historias del cristo espiritual apareciéndose a sus discípulos, pues su búsqueda era soteriológica.

<sup>32</sup> Aquí puede intuirse el punto de vista “universalizante” del cristianismo, propio de Pablo.

<sup>33</sup> Ireneo III, 11, 9.

<sup>34</sup> El Gnosticismo se caracteriza por un sorprendente y extravagante uso de imágenes verbales, pero también de carácter visual, sobre lo que es un buen estudio GÓMEZ DE LIAÑO, *El círculo de la sabiduría. Diagramas del conocimiento en el mitraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*.

<sup>35</sup> Tertuliano le atribuye el *Evangelio apócrifo de Valentín*, que según San Ireneo, era el mismo que el *Evangelio de la Verdad*.

palabra de los Apóstoles<sup>36</sup>, pues las enseñanzas gnósticas de Valentín trascendían las de la Iglesia poniendo en jaque la autoridad de su jerarquía –pues la comunidad inicial de creyentes iba a ser suplantada por una jerarquía *cuasi* militar– al suponer que cualquier iniciado podía tener un acceso directo a Dios; uno del que quizás muchos sacerdotes y obispos no fueran conscientes. Algunos de los pasajes que peor fueron recibidos por los ortodoxos se encuentran en el *Apocalipsis de Pedro*, cuyo autor instaba a Pedro de que había interpretado erróneamente las enseñanzas de los apóstoles<sup>37</sup>. No obstante, los valentinianos no se opusieron a la estratificación política de la Iglesia ni al derecho de enseñar la tradición apostólica común, sólo que ambas cosas nunca alcanzarían el rango de Verdad y autoridad últimas que los ortodoxos les asociaban, pues existía para ellos un conocimiento liberador que iba aún más lejos.

Pero, ¿cómo fue posible que tanto los valentinianos y los ortodoxos se enfrentaran de ese modo, cuando ambos tienen como referencia las Cartas Paulinas para justificar sus argumentos? Para explicar por qué Pablo era susceptible de que le consideraran gnóstico hemos de remitir a su pensamiento.

### 3.2. LA DOCTRINA PAULINA

En Pablo se pueden encontrar motivos y expresiones de corte gnóstico cuando ahonda en lo que él consideraba las verdades principales de su “evangelio”. Una antropología de corte gnóstico/platonizante que distingue tres partes en el ser humano: el cuerpo (*soma*), el alma (*psyche*) y el Espíritu (*pneuma*)<sup>38</sup>. Esta clasificación sirve de base a Pablo para la contraposición entre el hombre “terreno” (o también “psíquico”), que no entiende las cosas, y el hombre “espiritual” (o “pneumático”), que es el único capaz de la verdadera sabiduría, la que conduce a la comprensión del misterio de Cristo y, por tanto, a la salvación<sup>39</sup>.

La idea de que el ser humano vive en un mundo rodeado de poderes angélico-demoníacos, donde las fuerzas son unas veces favorables y otras hostiles, es algo propio

---

<sup>36</sup> Y como éstos habían muerto, a partir del s. II se estableció que tenían que creer en la de sus herederos legítimos: los sacerdotes y los obispos.

<sup>37</sup> En *Apocalipsis de Pedro*, 74, 16-21, en NHL p. 341: “Muchos creyentes caerán en un nombre erróneo y serán gobernados heréticamente” y 79, 24-30, p. 342: “se llaman a sí mismos obispos y también diáconos, como si hubiesen recibido su autoridad de Dios”.

<sup>38</sup> (1 Tes 5, 23)

<sup>39</sup> (1 Cor 2, 14s; 15, 44-49)

del judaísmo y de los misterios y religiosidad helenística del siglo I. Sin embargo, el modo de expresarse de Pablo es más parecido al que en el siglo II hallaremos entre los gnósticos que al que encontramos entre los judíos o las religiones místicas. Según Pablo, Satanás es el dios de este mundo<sup>40</sup> y junto a él existen los “principados y potestades”<sup>41</sup>, que son “los príncipes de este mundo”<sup>42</sup>, enemigos de la divinidad. Es cierto que para Pablo no existe un dualismo rígido de dos poderes contrarios iguales y enfrentados, es decir, un mundo de fuerzas oscuras que se opone a Dios en igualdad de condiciones. Todo está subordinado a Dios pero existe una oposición permitida por Dios en sus planes<sup>43</sup>.

Lo que a los ojos de los primeros discípulos debió de ser un aparente fracaso de la empresa profética de Jesús, se convierte en el pensamiento de Pablo, como en la gnosis, en un drama cósmico en el que el principal actor, Jesús, no desempeña ya un papel a favor de los miembros del pueblo judío, sino lo que es más importante, a favor de toda la humanidad. Su muerte supuso el comienzo de la liberación del ser humano de los poderes demoníacos, que tenían a las gentes sometidas bajo el pecado. Estas ideas llevadas al ámbito político se transformaron en una actitud de sumisión absoluta al imperio.

Al igual que los gnósticos, Pablo predicaba que la salvación del hombre residía en la acción interior del espíritu, pues el mundo material está sometido a las potencias demoníacas, por lo que es tratado como una realidad ontológica inferior; así las luchas de la carne sólo conducen a la condena. De este modo, la dualidad carne-espíritu es tajante y el mundo del segundo actúa como instancia compensatoria del primero. Este sistema de pensamiento es el que acerca el cristianismo a la gnosis, en el sentido en que el hombre está arrojado a un mundo que no le pertenece por no ser morada de su parte divina; su estar en el mundo es vivido por las personas como una fatalidad inminente en la que su vida discurre a merced de unas potencias cósmicas hostiles. Sin embargo, hay un elemento que separa ambas concepciones: la idea de destino y de culpabilidad, que es la idea que añade el cristianismo paulino. Esto repercute en la concepción de la

---

<sup>40</sup> (2 Cor 4, 4)

<sup>41</sup> (Rom, 8, 38)

<sup>42</sup> (1 Cor 2, 6)

<sup>43</sup> Tanto que Cristo desciende del más alto cielo a través de diversas capas celestes, burlando las “potestades” que las controlan para salvar a los seres humanos, presos del pecado y de esos poderes malvados, pero es reconocido por éstos causándole la muerte. Detrás de los judíos que condenan a Jesús están, en realidad, los poderes demoníacos opuestos a su predicación (1 Cor 2, 8).

libertad, que para el apóstol actúa sólo como una instancia teológica que media entre el cuerpo y el espíritu; en la carne se materializa el pecado y sólo a través del espíritu obtendremos la salvación. Esta concepción de la libertad será el punto de partida de las consecuencias políticas que acarrearán su doctrina, como veremos más adelante.

### **3.2.1. Dos lecturas de las enseñanzas de Pablo.**

Los valentinianos acusaban a los “ortodoxos” de utilizar fuentes materiales sin ningún sentido crítico y de ignorar las tradiciones secretas, que son las únicas que ofrecían la interpretación verdadera de las Escrituras. Los valentinianos insistían en que sus propias fuentes *no escritas* encerraban la tradición de la sabiduría secreta de Pablo, y a este respecto Ireneo los acusó de ser ambiguos debido a que ignoraban la *verdadera* tradición<sup>44</sup>.

Tanto Ireneo como Tertuliano consideraban la interpretación valentiniana una ofensa para Pablo, considerado el Padre de la Iglesia por ellos. Así, caracterizaron su lucha contra el gnosticismo como la de la Verdad contra la falsedad, que es la que poseían los ortodoxos e insistían en que los valentinianos distorsionaban la doctrina paulina. La ortodoxia acusó a los valentinianos de que la selección que hacían de los textos era arbitraria, atreviéndose a impugnar la validez de las Cartas Paulinas mientras que Ireneo, por su parte, aludía a también a éstas, citando 1 Tm 1, 4 y Tt 3, 9 para reivindicar la autoridad del Apóstol.

Desde finales del siglo I hasta el siglo II, aparecieron dos doctrinas contrarias de la exégesis paulina; una lee a Pablo gnósticamente y la otra antignósticamente. Las Cartas Pastorales inician la primera tradición, interpretando a Pablo como enemigo de “los falsos maestros”, que seducen a los incautos con la gnosis. Ireneo y Tertuliano asumieron la autenticidad de las Cartas Paulinas y las utilizaron para reclamar a Pablo contra los gnósticos. Mientras, los valentinianos, adheridos a la segunda tradición, rechazaron estos escritos<sup>45</sup> y se ofrecieron a enseñar la misma sabiduría secreta que Pablo enseñó a los iniciados. La pregunta que surge es cómo los gnósticos justificaban

---

<sup>44</sup> (1 Co 2:6)

<sup>45</sup> Los valentinianos tan solo toman como paulinas las siguientes: Romanos, 1-2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses y Hebreos.

tal afirmación. Teodoto explica que Pablo, habiéndose convertido en el “apóstol de la Resurrección” mediante su experiencia de revelación, enseñó de dos formas a la vez. Para los psíquicos, predicaba al Salvador “según la carne”, porque éstos no eran capaces de conocerle. Pero por otro lado, a los elegidos o pneumáticos reveló a Cristo “según el Espíritu, como el nacido del Espíritu y una virgen”<sup>46</sup>. Así, Pablo comunicó este segundo tipo de enseñanza a su discípulo Teudas y éste a Valentín y a sus discípulos iniciados. De esta forma los valentinianos identificaban al mismo Pablo como la fuente de su propia tradición esotérica, necesaria para comprender el verdadero significado de las Escrituras y al mismo tiempo reclamaron que la mayoría de los cristianos cometían el error de leerlas sólo literalmente, cuando había que hacerlo alegóricamente, pues sólo la lectura pneumática de las Escrituras ofrece la Verdad.

El motivo de la disputa entre ambas concepciones se materializó con fuerza en la controversia de la Resurrección. El desenlace de tal cuestión justificaría la concepción de la jerarquía eclesiástica, tan importante para la ortodoxia, que junto a las consecuencias políticas de la doctrina paulina, cimentaron los pilares en los que se asentaría la Iglesia como institución cristiana.

### **3.2.2. La controversia sobre la Resurrección.**

Para abordar este tema vamos a aludir tanto a los textos del Nuevo Testamento como a la biblioteca de *Nag Hammadi*. En el primero algunas historias profesan la interpretación literal de la resurrección mientras que otras no la admiten<sup>47</sup>. Los que apostaban por la Resurrección literal de la carne eran los cristianos ortodoxos (ya en el siglo II) mientras tachaban de heréticas todas las demás interpretaciones. Y esto ocurrió debido a la función política que se derivaba de tal creencia y que legitimó la autoridad de aquellos que anhelaban dirigir las iglesias, pues como sucesores de Pedro el apóstol, habrían perpetuado hasta nuestros días la sucesión apostólica de los obispos<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> (cf. Rom 1, 3)

<sup>47</sup> El propio Pablo, por supuesto, defendería más tarde la enseñanza de la resurrección como elemento fundamental de la fe cristiana, aunque en Cor., 15, 50 dice lo contrario y en Cor. 15, 51-53 lo califica de “misterio”.

<sup>48</sup> Sobre la polémica gnóstica/cristiana a partir de la interpretación de la resurrección de Cristo en las cartas paulinas: PAGELS, "La controversia sobre la resurrección de Cristo: ¿hecho histórico o símbolo", pp. 40-67, y PUENTE OJEA, *El mito de Cristo*, 2000.

Esto conduce a preguntarnos por el nexo entre el grupo de personas más cercano de Jesús y la jerarquía eclesial de obispos, sacerdotes y diáconos que se convirtió en una organización estable. Durante los siglos posteriores aclararon que ese nexo se estableció en el momento en que Jesús volvió a la vida, del que fueron testigos algunos apóstoles. Como base documental tomaron el relato de Lucas<sup>49</sup>, aunque no exclusivamente, pues ya “La premisa mayor del Evangelio de Marcos, el primero cronológicamente de los cuatro canónicos, consiste en otorgar autenticidad a lo que no es sino una palmaria ficción legendaria según la cual Jesús habría previsto, asumido y anunciado secretamente a sus discípulos, antes de iniciar el periodo decisivo de su aventura personal, el martirio expiatorio y la resurrección al tercer día”<sup>50</sup>. Se estableció entonces que los posibles líderes de la comunidad cristiana tenían que recibir su poder de los apóstoles, cuya autoridad no era discutible ni siquiera por sus legítimos herederos: los sacerdotes y los obispos<sup>51</sup>. Pero no todos acogieron estas ideas con el mismo fervor y un ejemplo de ello fue el rechazo de los gnósticos cristianos de Lucas porque consideraban la resurrección de Jesús un hecho simbólico y no un suceso histórico. Lo que ese hecho simbólico era que Cristo estaba presente aun tras haber sido crucificado, tal como afirma en el *Evangelio de María*, donde su autor trató las apariciones de Jesús resucitado como si fuesen visiones recibidas en sueños o fruto de estados de trance<sup>52</sup>. Sucede lo mismo en el *Apocalipsis de Pedro*, donde Cristo dijo que él era: “el espíritu intelectual, lleno de luz radiante”<sup>53</sup>. Así, los autores de estos textos describieron el momento de la resurrección más como una experiencia interior a la que se reacciona con emociones o situaciones de trance en las que se experimenta algún tipo de visión que perciben mediante la intuición espiritual y que asocian a la imagen de la realidad

---

<sup>49</sup> “De repente oyeron decir: ¡El señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” Lucas, 24, 34. A los cristianos de las generaciones posteriores la crónica de Lucas les sugería que él nombró a Pedro como sucesor suyo, delegando en él el liderato. Mateo dice que en vida Jesús había decidido que Pedro, la “piedra”, sería el fundador de la institución futura (Mateo, 16, 13-19). El evangelio de Marcos consiste principalmente en proveer de autenticidad la previsión que Jesús comunicó a sus discípulos: su martirio salvador y la resurrección al tercer día. Para una información más precisa sobre la especificidad de dicho interés, PUENTE OJEA, 1974, “Las ideologías cristianas” pp. 79-200 y PAGELS, 1979.

<sup>50</sup> PUENTE OJEA, 2000, p. 1.

<sup>51</sup> Incluso hoy día el Papa atribuye su ordenación, así como su primacía sobre los demás, al mismo Pedro, el primero de los apóstoles, ya que fue el primer testigo de la resurrección.

<sup>52</sup> Este evangelio gnóstico recuerda tradiciones que se encuentran en Marcos y Juan en el sentido de que María Magdalena fue la primera en ver a Cristo resucitado (Marcos 16, 9). Según el *Evangelio de María*, María Magdalena, al tener una visión del Señor, le preguntó: “¿Cómo lo ve el que ve la visión? ¿A través del alma o a través del espíritu?” Le contestó que el visionario percibe a través de la mente. (*Evangelio de María*, 10, 17-21, en NHL, p. 472.)

<sup>53</sup> *Apocalipsis de Pedro*, 83, 8-10, en NHL, p.344

última<sup>54</sup>. Por otro lado, según los gnósticos el estado humano más común era el de “muerte espiritual” (que condicionaba la existencia de las personas) mientras que la resurrección simbolizaba el momento en que se volvía a tomar conciencia de nuestra parte divina. Así concebida, la resurrección de los muertos de la que hablaban los ortodoxos era entendida por los gnósticos como una revelación de la verdad de lo que existía, que los liberaba de esa muerte espiritual.

Si el punto de vista valentiniano fue severamente condenado era porque conllevaba la negación de que Cristo fuera la fuente última de autoridad espiritual; negación que impedía establecer el “Reino de Dios” en la Tierra mediante la actividad política, pues si la autoridad no estaba bien definida *en el cielo*, no podía estarlo en el Imperio. Y así, en el debate generado en torno a los problemas de la resurrección y del “Dios más allá de Dios” quedó demostrado que el acceso directo a Dios por parte de los ortodoxos les interesaba para conservar, afianzar y extender su poder. Por un lado, si Jesús resucitó en cuerpo como creyó la ortodoxia cristiana, los apóstoles a quienes se apareció resucitado serían los únicos cuyo testimonio tendría legitimidad o lo que es lo mismo, quienes ostentarían la autoridad suprema. La controversia sobre la divinidad cuestionaba la autoridad espiritual y por ende la política, es decir, las consecuencias prácticas derivadas de la administración de esa autoridad eran, y son, evidentes.

---

<sup>54</sup> En el *Tratado de la Resurrección*, el maestro dice así: “No supongáis que la resurrección es una aparición. No es una aparición, más bien es algo real. En lugar de ello uno debería mantener que el mundo es una aparición, más que resurrección”, y lo mismo ocurre con el *Evangelio de Felipe*, ambos encontrados en *Nag Hammadi*, aunque es en el *Evangelio de María*, el único que se conocía antes de 1945, donde más evidentes se hacen las distinciones entre las interpretaciones ortodoxas y gnósticas.



#### 4. CONSECUENCIAS POLÍTICAS DERIVADAS DEL PENSAMIENTO PAULINO.

La concepción de la libertad a la que aludíamos antes<sup>55</sup> deja ver que aquello que unirá a los cristianos a partir de entonces será una experiencia interior más que un aspecto político o económico y que se resumía en la idea de *koinonia*. Este concepto nada tiene que ver con la igualdad jurídica sino que se refiere más bien a una comunidad unida por el amor cuyos componentes compartían una experiencia religiosa común mediante la cual eran conducidos a la salvación: es la salvación por el *lógos*. De este modo cualquier revolución o lucha política por la libertad terrena se tornaba imposible en detrimento de la nueva fe que les proveía de una compensación de tipo exclusivamente “psicológico” y a la que debían guardar obediencia en todas y cada una de las facetas de sus vidas. Así, la actitud paulina hacia el Estado es la de una sumisión absoluta cuya causa residía en la esperanza de la salvación espiritual de quienes la profesaban. Soportar el sufrimiento pasó a ser una actitud cristiana que demostraba fortaleza interior más que sumisión; sufrimiento que actuaba de ante-sala de una vida mejor después de la muerte.

Además, la obediencia al estado se explicaba porque la autoridad de los gobernantes procedía directamente de Dios y siempre que el poder civil imponía un castigo por desobediencia lo hacía en su nombre. Se trataba de una política en la que el miedo operaba desde el primer momento, tanto en el aspecto espiritual como en el terrenal, porque la autoridad era divina y era Dios quien, dependiendo de los actos de las personas, les concedía la salvación y porque en el aspecto más terreno, tenían que prestar obediencia a la autoridad de los gobernantes siendo los valores morales más elevados de la ética paulina el espíritu de sumisión y mesura. Así es como la conciencia quedó dividida entre dos aguas, el mundo de la carne y el del espíritu y es en esta dualidad donde residían los procesos de alienación económica, social, política e ideológica. Los cimientos de la ideología conservadora del Nuevo Testamento en cuanto ideología de apoyo a los poderes de dominación, se encontraron ya sólidamente implantados en la teología de Pablo<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup> Véase el punto 3.2.

<sup>56</sup> PUENTE OJEA (2000) p. 218.

#### 4.1. EL TRIUNFO DE LA ORTODOXIA CRISTIANA.

En las condiciones concretas de los siglos I y II en los que no existía una escapatoria real a la penosa situación de la población, la promesa cristiana del reino de Dios fue acogida con fervor y tuvo una amplia resonancia.

En la *I Epístola de Clemente*, durante el último tiempo de la dinastía de los Flavios, se advierte la hostilidad y oposiciones entre el bando paulino y el judeocristiano, tras las que el segundo, pasó a considerarse como una herejía. La ruptura definitiva con el judaísmo tuvo lugar con Adriano en el año 135, cuando el último líder judío, Simón Bar-Kochba, fue asesinado. Jerusalén fue arrasada por segunda vez y a los judíos se les prohibió entonces visitar la ciudad so pena de muerte. Así, una vez perdida la dimensión nacional y político-religiosa del judeocristianismo, el contenido práctico del cristianismo *social* quedó vacío y sólo la Iglesia representaba el auténtico cristianismo, al tiempo que algunas doctrinas como la *gentil*, pasaron a ser heréticas ya a comienzos del siglo III a la sombra del modelo de la jerarquía episcopal. No obstante, ya desde finales del siglo I, el cristianismo fue transformándose radicalmente: “primero en una ideología espiritualista de la concordia civil y la paz social y seguidamente en la ideología directamente legitimadora y protectora del orden imperial, sobre todo en el curso de los siglos III y IV”<sup>57</sup>.

En la *I Epístola de Pedro*, el autor insta a sus lectores a permanecer sumisos a la autoridad del emperador y sus gobernantes, pues para él el orden social “sólo puede ser rigurosa jerarquía institucionalizada”<sup>58</sup>. Y lo mismo ocurre en la *I Epístola de Clemente a los corintios*, donde además de ordenar lealtad al Imperio romano y al gobierno de la Iglesia, muestra el primer intento de reconciliar a los apóstoles Pablo (partidista de la comunidad de los *gentiles* y considerado padre de la Iglesia católica) y Pedro (cuyo pensamiento continúa la línea judeocristiana, pues no vivió el acontecimiento de la muerte de Jesús como un fenómeno universalizante<sup>59</sup>, sino en continuidad con la

---

<sup>57</sup> Ibidem p. 248.

<sup>58</sup> Ibidem 249.

<sup>59</sup> El hecho de la “universalidad” que se extrajo de la muerte de Cristo sirvió para que autores cristianos como Justino legitimaran la absorción completa del helenismo por el cristianismo. En el caso de Justino esta justificación residía en el hecho de que las verdades de los filósofos paganos constituirían diferentes partes del *lógos* universal (entendido como la Verdad total) y que estaban mediatizadas por el evangelio cristiano.

tradición judía). Además, en esta epístola, aunque de corte paulino, el desarrollo paulino se lee como una idea moral y va perdiendo progresivamente su tratamiento como historia de la salvación. Esto es así porque “la organización eclesial comenzaba a ser consciente de los intereses de todo cuerpo institucionalizado”<sup>60</sup> y la pretensión de ir ganando adeptos debía armonizarse con los intereses de los poderes dominantes.

La epístola de Clemente alcanzó tal grado de importancia que puede decirse que la doctrina eclesiástica del orden político y social quedó sólidamente cimentada al otorgar los fundamentos de la progresiva adecuación de la organización eclesial a la organización social del mundo romano. Siguiendo en la línea de los padres apostólicos, los grandes Padres de la Iglesia fueron adhiriendo al cristianismo el legado de la civilización grecorromana.” “La tendencia ecuménica encubría una concepción del cristianismo en cuanto aspiración al dominio espiritual universal, en perfecta fusión con el dominio temporal universal<sup>61</sup>, tan pronto como los poseedores de este último se prestasen a asumir la nueva fe.”

---

<sup>60</sup>PUNTE OJEA (2000) p. 252.

<sup>61</sup> San Justino, en su primera *Apología*, señaló la existencia de un ámbito común en el que había similitudes entre la fe cristiana y el orden imperial. Ireneo, por su parte, también sacralizó el poder político de su tiempo, llegando a defender la impunidad terrenal de los magistrados y gobernantes, pues es el Dios verdadero y eterno quien les dio el Imperio. (La nota es mía).

## 5. CONCLUSIÓN.

Uno de los resultados que se sigue de este estudio es la puesta en relieve de los conflictos que empañaron la etapa de formación y consolidación del cristianismo, tanto espiritual y moral como políticamente. A partir de los apóstoles Pedro y Pablo el surgimiento de la iglesia tomó dos caminos diferentes, aunque no antagónicos. Por un lado estaban los *gentiles*, seguidores de Pablo cuya pretensión era la de universalizar el mensaje de Dios en la tierra a través de la muerte de Jesús, mientras que por otro lado estaba la facción judeo-cristiana propia de Pedro, a quienes interesó más, en un primer momento, el reforzamiento del Templo mediante cierta actividad *cristianizante*.

El mismo Pablo, podía guardar rasgos del judaísmo que había abrazado y quizá estos resquicios de judaísmo se confundieron con algunos elementos de la teoría gnóstica. No obstante, esa “atmósfera gnostizante” a la que aludíamos anteriormente inundó también al judaísmo, por lo que es probable que las similitudes entre las Cartas Paulinas y algunos de los textos encontrados en *Nag Hammadi* tengan su origen directamente en el gnosticismo. Como hemos señalado anteriormente, el gnosticismo fue un *movimiento* que oscilaba entre lo abstracto y lo concreto, y que acogió elementos y creencias de filosofías y religiones muy dispares, a veces incluso antagónicas –como en el tratamiento del cuerpo y la moral sexual–, en sus diferentes manifestaciones. Lo que es indudable es la similitud existente entre las doctrinas gnóstica y paulina.

Otra prueba “indudable” de la participación de gran parte del *corpus* gnóstico en las escrituras de Pablo es el testimonio de Valentín, quien afirmó ser fiel seguidor de sus doctrinas además de haberlas aprendido de la mano de Teudas, discípulo directo del Apóstol. Los valentinianos entonces presentaban a Pablo como el “padre” de su sistema religioso-filosófico, lo que suscitó una inevitable controversia con los cristianos, quienes consideraban –y consideran– a Pablo el Padre de la Iglesia por antonomasia. Hasta el siglo II la figura de Pablo había quedado en un segundo plano desde su muerte –alrededor del año 68–, ya que lo que más le interesó a él en un primer momento del cristianismo primitivo no era el problema institucional, sino que su pretensión tenía un cariz de tipo “revolucionario” que contaba con varios grados de enseñanza, dependiendo

de la condición de sus seguidores (si eran pneumáticos o psíquicos). Pero para el levantamiento de la iglesia cristiana hacía falta mantener las relaciones con el poder político y por eso la ortodoxia cristiana debía ser cauta a la hora de diferenciarse del judaísmo. Quizás por eso apostaron en un principio por tomar el camino de Pedro, del lado judeocristiano y no del *gentil*, defendido por Pablo como doctrina “universalizante”, suceso que explicaría que hasta que Valentín no volviera a sus textos, los cristianos tampoco exaltaran su figura en el aspecto más filosófico y espiritual de su doctrina.

De hecho las primeras disputas entre valentinianos y ortodoxos podían parecer de este tipo filosófico-espiritual, aunque en ellas residía un importante componente político del que dependía la consolidación de la Iglesia como organismo institucional cuya jerarquía era el reflejo de un plano “superior”, divino, por lo que se apresuraron a finiquitar las controversias, una de las cuales fue la de la Resurrección. Así, mientras Valentín defendía que este era un hecho simbólico, los ortodoxos defendían la autenticidad de la resurrección de la carne –que Pablo no dilucidó en ningún momento, pues en ese sentido su punto de vista entroncaba con el del gnosticismo–, para asegurar todo el aparato de la jerarquía eclesiástica. Así, hicieron una selección de las escrituras paulinas, acusando a los valentinianos de apropiarle la autoría de algunos textos que contradecían los “principios” ortodoxos, para anclar a Pablo dentro del aparato institucional de la Iglesia y adaptar su doctrina a sus intereses políticos; tarea para la cual poco importó que muchas de esas ideas fuesen consecuencia directa de un pensamiento notablemente gnóstico.

Si fue la adaptación de las escrituras paulinas a las pretensiones políticas de la Iglesia cristiana la que posibilitó su consolidación, su legitimación llegaba de la “victoria” en el debate con los valentinianos y el resto de “herejías” activas en el siglo II, muchas de las cuales ya existían antes del nacimiento de Jesús de Nazaret y otras que todavía estarían por llegar con fuerza –como el caso del maniqueísmo y su refutación por parte de san Agustín de Hipona en el s. IV–. De este modo, la institución Iglesia comenzaba a edificarse sobre los sólidos pilares que sólo la fidelidad -y el miedo- a Dios podía lograr mantener unida con tanta firmeza; un Dios presente en el mundo terreno por estar encarnado en la figura del Emperador al que, en consecuencia, todos debían obediencia, sumisión y respeto.

## 6. BIBLIOGRAFÍA.

### Textos antiguos

Celso, *El discurso verdadero contra los cristianos*, S. Bodelón ed., Alianza, Madrid, 1988.

Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1976.

San Justino, *Apologías*, Hilario Yabén tr., Apostolado Mariano ed., Sevilla, 1990.

Plotino, "Contra los Gnósticos", *Enneadas* (II 9) J. Igal ed., Gredos (BCG 57), Madrid, 1992.

Los Gnósticos, *Textos, I y II*, J. Monserrat Torrents ed., Gredos (BCG 59 y 60), Madrid, 1983:

—, Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*,

—, Hipólito de Roma, *Refutación de todas las herejías*.

*Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi*, A. Piñero, S. Monserrat Torrents & F. García Bazán eds., Trotta, Madrid, 2007, 1999 y 2009:

—, I. *Tratados filosóficos y cosmológicos*,

—, II. *Evangelios, Hechos, Cartas*,

—, III. *Apocalipsis y otros escritos*.

*Sur l'Évangile selon Thomas. Esquisse d'une interprétation systématique*, H.-Ch. PUECH, en *En quête de la Gnose, II*, Gallimard, París, 1978.

*El Evangelio secreto de Tomás*, en E. PAGELS, *Más allá de la fe* [2003], Ares y Mares, Barcelona, 2004.

*El Evangelio de Felipe*, trad. a partir de J.-Y. Leloup ed. [2003], Edaf, Madrid, 2004.

*Los Evangelios Apócrifos, I*, A. Puig ed., Ariel, Barcelona, 2008.

*La Biblia perdida. Un análisis de las escrituras hebreas y cristianas no oficiales* [2001], J.R. Porter ed., Blume, Barcelona, 2010.

## Estudios modernos

- Peter BROWN, "'Cuando los dos os hagáis uno': Valentín y la guía espiritual de los gnósticos", en *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el Cristianismo primitivo* [1988], Muchnik, Barcelona, 1993, pp. 151-174.
- E. M. CIORAN, *El aciago demiurgo* [1969], Taurus, Madrid, 1974.
- Francine CULDAUT, *El nacimiento del Cristianismo y el Gnosticismo. Propuestas* [], Akal, Madrid, 1996.
- Mircea ELIADE, *Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas*, vol. II [1978], Paidós, Barcelona, 1999.
- Michel FOUCAULT, *Historia de la sexualidad*. 2: *El uso de los placeres* [1976], 3: *La inquietud de sí* [1984], Siglo XXI, México, 1987.
- Guillermo FRAILE, "El gnosticismo", en *Historia de la Filosofía* vol. II, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1966, pp. 86-115.
- Étienne GILSON, "El Gnosticismo del siglo II y sus adversarios", en *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV* [1922; 2ª revisada 1952], Gredos, Madrid, 1965, pp. 35-44.
- Ignacio GÓMEZ DE LIAÑO, *El círculo de la sabiduría. Diagramas del conocimiento en el mitraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*, Siruela, Madrid, 1998.
- Hans JONAS, *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del Cristianismo* [1970, 3ª ed.], Siruela, Madrid, 2000.
- Emilio MITRE & Cristina GRANDA, *Las grandes herejías de la Europa cristiana (380- 1520)*, Itsmo, Madrid, 1983.
- José MONTSERRAT TORRENS, "La Gnosis", en C. García Gual ed., *Historia de la Filosofía Antigua*, Trotta-CSIC, Madrid, 1997, pp. 363-385.
- Michel ONFRAY, "La comunión de los santos heréticos", en *El Cristianismo hedonista. Contrahistoria de la Filosofía, II* [2006], Anagrama, Barcelona, 2007, pp. 23-74.
- Elaine PAGELS, *Los evangelios gnósticos* [1979], Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1982:
- , "La controversia sobre la resurrección de Cristo: ¿hecho histórico o símbolo", pp. 40-67.
  - , "Dios Padre/Dios Madre", pp. 91-115.
  - , "Gnosis: el conocimiento de sí mismo como conocimiento de Dios", pp. 170-194.

---, *El Pablo gnóstico. Exégesis gnóstica de las cartas paulinas*, La Teca Ediciones, Barcelona, 2012.

Henri-Charles PUECH, *En torno a la Gnosis, I. La Gnosis y el tiempo y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1982:

—, "Plotino y los Gnósticos" [1960], pp. 123-159.

—, "El problema del Gnosticismo" [1934], pp. 191-234.

—, "La Gnosis y el tiempo" [1951], pp. 267-324.

Gonzalo PUENTE OJEA, *La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, Siglo XXI, Madrid, 1974.

—, *El mito de Cristo*, Siglo XXI, Madrid, 2000.

Ramón TEJA, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Trotta, Madrid, 1999.

Michael A. WILLIAMS, "Imagen divina/prisión de la carne: percepciones del cuerpo en el antiguo gnosticismo", en M. Feher, R. Naddaff & N. Tazi, *Fragmentos para una Historia del cuerpo humano. Parte primera* [1989], Madrid, Taurus, 1990, pp. 129-149.